



MERCURIO PERUANO

DEL DIA 2. DE OCTUBRE DE 1791.

NOTICIA DE LOS TRAGES, SUPERSTICIONES, Y EXERCICIOS de los Indios de la Pampa del Sacramento, y Montañas de los Andes del Perú.

DE tres clases de hombres que hay en el Universo destinados á inventar fábulas, y hacerselas creer á sus semejantes, no sabemos qual haya sido la mas atrevida, y fecunda en imaginallas, ó mas feliz en persuadirlas. Las tres han inundado la tierra de visiones, y han tenido igualmente proselitos de que no carecen en el dia. Son estos los Poetas, los Filósofos, y los Aventureros. Los primeros introduxeron la mentira hasta en el Cielo, y la hicieron adorar á los Mortales estúpidos. Los segundos disponen despóticamente de la Naturaleza, y sus magníficas obras, y arrastran tras sí la República de los Sabios. Los terceros fingien maravillas á su arbitrio, y las persuaden á los Ministros, y Monarcas mas respetables.

Con la Conquista de las Americas se levantó tal enxambre de los últimos en nuestro Continente; que si fueran reales quantos Imperios y Ciudades opulentas sofíaron, sería necesario colocar parte de ellos en el globo de la Luna, por no caber en el terrestre. *Manoa* cuyo nombre y conquista espiritual viene ocupando nuestra pluma desde el segundo Tomo del *Mercurio Peruano*, fue la primera, y la mas famosa Ciudad en aquellos tiempos. Suponíase la Capital del imperio del Dorado, dicho así porque en él no solo brillaba el oro en los Templos, Palacios, y Jardines como en el Perú; sino porque tambien todo su vasto territorio, las orillas y el fondo de los lagos se hallaban cubiertos, y aun los bosques eran de ese metal precioso. Uno de sus descubridores que

derrotando los cuerpos abansados de las tropas que defendian sus fronteras, pudo llegar hasta un punto desde donde se avistaba á la referida Capital, reparó que sus murallas estaban coronadas de Estátuas, y Torreones de finísimo oro que alagaba infinitamente mas á los ojos humanos, que los Jardines con que Semíramis adornó los muros de Babilonia, y aun que el Elicio de los Poetas. Una nueva tan grata, y creíble despues de los despojos de *Atabalpa*, y *Montesuma*, cundió con celeridad desde la América, hasta el Norte de la Europa. Mientras los Pisarros desde el Perú, Ordaz desde Quito, y Quezada desde el nuevo Reyno, se preparaban á su Conquista: mientras la Corte de Madrid ardía en pretensiones sobre el título de Adelantado, y se disponian Naves en las radas de España: el activo Ingles, y otras Potencias abrian sus arcas, y duplicaban sus esfuerzos con el fin de adelantarse á lograr la presa. Pero esta á manera de los Palacios encantados volaba de Provincia en Provincia, burlandose de sus investigadores. La imaginación, y los ojos ven los objetos de un modo diverso. A estos se les disminuyen con la distancia, y van creciendo á proporción que se acercan; á aquella por el contrario se le abultan en razones del espacio que los separa, y decrecen de tal manera con la proximidad, que bienen á parar en nada. Así le sucedió á M. Ralego, Keymisco, Mathamo, y á todos los Conquistadores del Dorado (1).

Mas

(1) En el *Mercurio* anterior señalamos los límites del fabuloso imperio del Dorado. Pueden verse en el Padre Gumilla (Orinoco ilustrado t. 1. c. 1. §. 3. c. 25. §. 1. y 3.) la mayor parte de las noticias que de él se esparcieron. Extrañamos mucho, que escribiendo el enunciado Padre á mediados del siglo presente intentase aun sostener la existencia de este Reyno fingido, y que pudiendo haber consultado á sus co-hermanos los Misioneros de *Maynas*, haga una ensalada de los nombres *Manoa*, *Ciudad de la Laguna*, *Omaguas*, y *Enaguas*. Tambien es notable que M. Condamine (l. c. p. 125) perdiese el tiempo en andar buscando sitio en que colocar á la Ciudad del Dorado, y lago de Paríma, y viniese á parar en el Mahari, y riveras del Yupará. El verdadero Lago de Paríma es la laguna de la gran Cocamas: *Manoa* es nombre genérico comprehensivo en aquellos tiempos de los Panos *Cocamas*, *Maynas* &c. que eran numerosos: *Enaguas*, & *Omaguas*

75.

Mas feliz pudiera haber sido Don Francisco Bohorques, á ser ciertos sus delirios. Por los años de 1636 descubrió el Enim, llegó á sus linderos, y ordenó se anunciase al Monarca de su arribo. Su ayroso talle, su valor, sus prendas, y discrecion le franquearon el paso hasta la Capital. La planta exterior de ella, sus soberbios chapiteles, el orden de sus Palacios, y Plazas, y la refinada policia de sus Moradores, hubieran asombrado á otro que no fuera Bohorques. No obstante, el fue arrebatado de admiracion á la vista del Alcazar imperial. Fabricado sobre una multitud de columnas de pórfiro, y alabastro, orlaba su pavimento una espaciosa galeria, por cuyos extremos corría el cedro, y el ébano, variados en mil figuras. La Magestad del Portico no podía expresarse, sino diciéndo que la Naturaleza, y el Arte se habian desafiado en aquel sitio, para competir en sus primores. Las escaleras, y los atrios eran suntuosísimos. En todas las piezas interiores brillaba sobre el jaspe la energía del pincel retratando los Augustos Hereos, Señores de aquella Region afortunada. Riquisimas alfombras de plumas cubrían los suelos, y al ayre los perfumes de aromas fragantísimos. Introducido nuestro Aventurero en el Gabinete real encontró al Soberano reclinado sobre un trono de marfil, y rodeado de sus primeros Cortesanos, que ocupaban varios estrados de oro superior al de Arabia. Fue recibido con suma humanidad, y colocado inmediato al solio. El ceremonial, fiestas, y torneos con que el Monarca quiso acreditarle su magnificencia, y placer, era asunto propio unicamente de las plumas de Homero, y Virgilio, ó mas bien de la de Miguel Cerbantes Saavedra. Concluidas las diversiones, y queriendo regresar, se le ofreció la Primogénita del Rey, á quien el Dios Cupido habria introducido la violenta llama del amor envuelta en la ayrosa imagen del huésped. Pero nuestro Bohorques, que debia unir á las locuras de Don Quijote, las masías de Caco, quiso ántes ser depredador que poseedor pacífico del nuevo imperio. ¡ Eleccion feliz que dió con

es la Provincia de este nombre, de cuya Capital San Joaquin, ya hemos hecho mencion (*Mercurio* número 60. pag. 240. *Mercurio* número 75): los lagos de oro son las arenas de este metal, que arrastran los rios que de la Cordillera decienden al Marañon, y sus brazos, como igualmente al Orinoco. Las Ciudades, Estátuas, tejas de oro &c. inventos de la ambicion, y deseos de hacerse maravilloso.

el en un presidio (2). No salieron mejor parados Don Antonio, y Don Benito Quiroga vecinos de la Paz, con la Conquista del gran *Paititi*, pues teniendo un caudal florido, lo consumieron todo en ella, quedando muy pobres. Premio debido justamente á la ambicion desmedida (3).

El tiempo ha ido lentamente disipando semejantes quimeras en cierto modo útiles, por haber incitado á algunos Misioneros, á penetrar las Montañas. Por sus relaciones sabemos que en todas ellas, *Manoa*, y las inmensas llanuras que las separan de la Cordillera del Brasil, no hay mas tesoros que los que hemos apuntado en las ilustraciones á las Peregrinaciones de los Padres Sobreviela, y Girbal, ni mas cultura y policia que la que ofrece la *Noticia*, que vamos á dar de los trages, supersticiones, y exercicios de los Bárbaros que las habitan, en cumplimiento de la promesa que hicimos en otra parte (4).

Viven esparcidos por sus bosques, y florestas, congregandose en pequeñas tribus baxo la direccion de uno ú dos Casiques, de las quales cada una se reputa nacion distinta, y aun enemiga de la otra. Son por lo comun altos, robustos, y de buen parecer, por que siempre que nace alguno desconsertado, ó con qualquier defecto notable, al instante lo privan de la vida como parto de mal agüero. Tienen el color mas claro que los Peruanos, y aun algunos como los Conivos, competirian con los Europeos, si la vida montarás, las unturas, los sancudos, y mosquitos con sus picadas, no los enaegrecieran. Ponen todo su cuidado en tener el cuerpo tieso, la frente y colodrillo chatos, por asemejarse segun dicen á la Luna llena, y ser los mas bizarros, y fuertes del mundo.

(2) Don Francisco Bohorques, despues de haber engañado al Perú con su fingido Enim, entró por los años de 1643 con 36 Españoles á Conquistarlo, y cometió tales piraterías no solo entre los Bárbaros, sino tambien en Jauxa, y Tarma, que el Superior Gobierno se vió en la precision de embiar tropa á prenderlo, lo que felizmente executado lo desterró á Valdibia con un Villa-nueva que era su Capitan General.

(3) Vease al Padre Feyjoo t. 4. Discurso 10, y en la ilustracion donde se hallan acopiadas las noticias del *Paititi*, y la *Argent. Cant.* 5.

(4) *Mercurio Peruano* t. 2. pap. 143.

do. Para conseguir lo primero ciñen á los Niños desde su tierna edad la cintura, y todas las coyunturas con fajas de cáñamo. Para lo segundo les ponen una tablita quadrada sobre la frente envuelta en algodón, y otra sobre el colodrillo, y con cordones las van ajustando, hasta conseguir su intento. Asi les queda la cabeza prolongada para arriba, y aplanada por delante, y por detrás. Práctica que no puede menos que alterarles las funciones del cerebro, pues los Bonzos, aquienes desde que nacen se les comprime la cabeza hasta que adquiere la figura de un pan de azucar, para que sirva de Altar en que el Ministro encienda el fuego sagrado en señal de iniciarlos en el Sacerdocio, son reputados por estúpidos. En efecto nuestros Indios tienen la nota de ser la gente mas desmemoriada de todo el Orbe.

Andan por la mayor parte desnudos aunque con alguna distincion. Los hombres llevan una camiseta de algodón pintada de varios colores, con media manga, y que descende hasta la mitad del muslo: llamanla *Usti*. Las mugeres casadas traen siempre una pampañilla del mismo tejido, que es un medio faldellin abierto por los lados, y que solo las cubre de la cintura á la rodilla. Al sentarse hombres y mugeres cruzan las dos faldas opuestas por entre las piernas para ocultar las partes menos honestas. Las doncellas andan como Eva en el Paraíso (5). Un aspecto de esta naturaleza nos sacaria de tino. Al verse entre las Naciones enunciadas muchas Virgenes en la pubertad, deberemos persuadirnos que la costumbre es una especie de antidoto contra los dardos del impuro Dios de los Huertos, cuyas heridas en los países calientes ciegan, presipitan, y atropellan á los dos sexos: *in furias, ignesque ruunt*. Otras Tribus hay en que todos absolutamente vagan como aquellos Atletas de los Juegos Olímpicos, que por el vencimiento de Orsypo (6) comparecian enteramente desnudos. Accion muy reprehensible en un Pueblo culto como la Gresia, y quisá no tanto entre nuestros Bárbaros por presisarlos á ello el ardor del

(5) Podia proponerse el Problema siguiente. ¿Porque entre los Indios mencionados se cubren las casadas, y andan desnudas las Virgenes? ¿De donde les nace la sensacion del pudor en el acto en que se rompen las barreras de ese precioso estado?

(6) Thucyd. Lib. 1.

del Clima. Los hombres se cortan el pelo dexandolo caer por delante hasta las cejas, y por detras hasta la raiz de la oreja, y ensima se colocan el llauto, ó guirnalda entretexida de arrogantes, y vistosísimas plumas. Se perforan las barbas, y las ternillas de las narizes a manera de los Persas, Arabes, y Malabares, y traen varios pendientes de oro, y de plata. Adornan los brazos y cuello con brasaletes, y collares de dientes de hombres que han muerto en la Guerra, ó de animales: echan al hombro el carcas, y llevan en las manos el arco, y la flecha. Las mugeres se cortan tambien el pelo por la parte anterior dexandolo caer hasta las cejas, pero cuidan la posterior para que esparcido les cubra las espaldas, y adornan sus orejas con primogosos díges. Unos, y otros se tiñen los dientes, y labios de negro; el cuerpo de varios colores, y el rostro de encarnado: color que en la antigua Roma, servia de distintivo á Júpiter en los dias festivos, y decoraba el semblante de los Heroes en sus entradas triunfales (7). Si al Dios Cupido se le quitaran las vendas, él y su madre Venus podrian ser el retrato de estas Naciones (8). Pero la semejanza del trage no induce en ellas identidad de costumbres, como sucede entre los Maldivios, á quienes un vestuario análogo, ha hecho perder hasta la idea del pudor.

Comparados con estos nuestros Indios, y aun con otras muchas naciones de la Asia, la Africa, y la Europa se deben reputar por continentales. A excepcion de uno ú otro Casique que tiene dos mugeres, el resto abomina la polygamia, y los contratos con consanguíneos inmediatos hasta el quarto grado inclusive. Aman casarse con las de familia distinta, pidiendo á sus Padres sus futuras esposas con interposicion del Casique, ó por contrato de aquellos se crían juntos desde pequeños, que es lo mas comun, y cohabitan quando están aptos en señal de haberse efectuado el matrimonio. Por medio de la crianza sue-

(7) *Quod rubens color Deorum sit, unde, et triumphantes facie miniata Serv. in Virg. Eclog. 6.* No es el amor de la belleza la única causa, porque se tiñen los Indios de la Montaña, executando tambien por libertarse de las picadas de los insectos, que con su débil aguijon no pueden penetrar el barniz.

(8) Saldrán en el Mapa en aquella postura que permite la decencia.

suelen engendrarse amores tan tiernos, que no faltan Artemisas que sepulten en sus entrañas las cenizas del difunto esposo. No son con todo indisolubles semejantes vínculos, y tan arbitrario es el marido á dejar á la esposa y buscar otra siempre que le agradare, como al contrario. Comunmente son las últimas las que los rompen. Al fin parece que aquí las condiciones son iguales. Se sabe que entre los Turcos, Partos, y otras naciones del Oriente se inclina la balanza á favor del hombre, que en sus serrallos representa un gallo cercado de innumerables gallinas (9). En Calicut está por las hembras que desposan con quantos hombres quieren, y aun los asaltan por las calles. En este Pais, dice un Sabio la física, del amor tiene una fuerza invencible: el ataque es seguro y ninguna la resistencia. De mayores excesos es capaz el hombre sin Religión.

Siendo la idolatría un mal tan antiguo, que algunos lo suponen anterior al Diluvio (10), y tan pestilente, que habiendo contaminado todo el Mundo, cargó de tal suerte sobre la antigua Caria, que fué preciso que los Caurnios executasen una solemne casería en que arrojando con furor sus chusos al ayre, intentaron perseguir, y desterrar de sus confines la multitud de odiosos, é importunos Dioses, que no los dejaban respirar con sus cultos (11), es notable no se encuentre en la mayor parte de los Indios de la montaña. Creen en un solo Dios á quien dan figura humana, y hacen Autor de la Tierra, y el Cielo á donde dicen se retiró despues de concluida la creacion de aquella. Llamándole nuestro Padre, nuestro Abuelo; pero ni le erigen Altar, ni le levantan Templo, ni le tributan el menor homenaje. Solo se acuerdan de él quando tiembla la tierra. Opinan que esto proviene de levantarse del Cielo á revistar á los hombres vivos, é inferir por el ruido el número de los que existen, y que en cada paso estremece al Orbe. Imbuidos de la referida creencia apenas sienten el menor movimiento quando todos salen desahogados de sus chozas, corren, brincan, y patean la tierra gritando *aquí estamos, aquí estamos*. Semejante superstición es originada sin duda de aquellos

(9) Plutarcho escribe que Surena General de los Partos, y vencedor de Craso, tenía diez mil mugeres, que lo seguian en la guerra.

(10) Vide Histor. de la Filosof. t. 1. pag. 408.

(11) Herodot. Clio. Cap. 72,

primeros sentimientos gravados en el fondo del espíritu humano acerca de la Adorable, y Benefica Providencia de Dios que vela sobre los mortales. Sentimientos inefables que jamás podrán borrar, ni la barbarie, ni la idolatría, ni los perniciosos, y perversos Deistas de nuestro Siglo, que osan levantar el dedo contra el mismo que les dió el sér, y cuida de su existencia. ¡Que beneficio tan grande sería para el Genero Humano, si se pudiesen recoger á estos fingidos Padres de la Filosofía y sepultar en medio de los bosques de las Amazonas, para que pateando el suelo con los Bárbaros, siquiera de este modo reconocieran la Providencia Divina, y no turbaran el orden esencialmente conexo con la felicidad y reposo del hombre.

Desembolviendo las tradiciones de los mencionados Indios, se descubren altraves de densas tinieblas una ú otra vislumbre de aquellos grandes acaecimientos de las primeras épocas de la naturaleza, y aun de los tiempos posteriores; pero tan débiles que es una temeridad querer deducir de ellas la Predicación de los Apóstoles en la América Meridional como pretenden algunos.

Admiten también un Ser maligno habitador del centro de la tierra á quien hacen Autor de sus desgracias, y se estremesen al oír su nombre. Los mas advertidos toman de aqui motivo para hacerse respetables, suponiendose sus delegados baxo el nombre de Mohanes, ó Agoreros á quienes se consulta hasta en los asuntos mas pequeños. Ellos rigen las intrigas del amor, la salud de los hombres, y el éxito de las campañas: todo lo que siendo muchas veces desgraciado recae sobre sí, y suelen pagar muy bien sus engaños.

Para estender el Imperio de Cupido se valen del *Prisipiri* nombre genérico de varias suertes de composiciones deducidas del Reyno vegetal: una de ellas tragada se cree disminuir el volumen de ciertas partes del sexo femenino, y mejorar su conformacion. La planta *Guayabchi* traida por el hombre en el uso y por la muger en la pampañilla, ó untada en las piernas brazos, armas &c. en lasa los corazones y proporciona buen éxito á quanto se emprende.

Se conoluirá en el Mere. sig.